

Reporte: Encuentro Regional de la Marcha Mundial de las Mujeres de las Américas

10 y 11 de octubre de 2021

Desde las Américas también se marcha para transformar

El Encuentro Regional de la Marcha Mundial de las Mujeres de las Américas ocurrió en los días 10 y 11 de septiembre de 2021, en plataforma virtual, con la presencia de 41 delegadas, 47 observadoras y 6 comunicadoras de 13 coordinaciones nacionales/territoriales: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Perú, Québec, Región Macronorte de Perú, Venezuela.

La programación incluyó los siguientes momentos: en el primer día, una apertura con mística y presentación de las participantes; discusión política sobre los desafíos del contexto; discusión en grupos sobre nuestra realidad regional y sobre los acumulados y desafíos. En el segundo día, hubo discusión en grupos sobre la organización de la MMM a niveles regional e internacional; debate en plenaria sobre nuestras propuestas para la organización y acción; y la elección de nuestras representantes para el Comité Internacional.

El GT de comunicaciones producción dos notas cada día, que se tradujeron y publicaron en redes sociales, en la lista de correos electrónicos del Boletín de la MMM Américas y en las páginas web nacionales. Fueron utilizadas las hashtags #LasAméricasSeEncuentran, #HaciaElEncuentroInternacional y #MMMLasAméricas.

Las representantes del último mandato evaluaron el trabajo de los últimos años, que tuvo organización permanente, con reuniones periódicas que han dado más unidad a la MMM en la región. Están los desafíos de estructurar un proceso de formación regional e incorporar más a la región caribeña, y con eso articular una dinámica sobrepasar los límites de las diferencias idiomáticas. Las representantes de las Américas en el Comité Internacional electas para el nuevo mandato son **Nalu Faria** (Brasil), **Tita Godinez** (Guatemala) con la suplencia de **Alejandra Laprea** (Venezuela).

Para aportar a las discusiones regionales, bien como al documento internacional sobre el contexto, la MMM Américas produjo un documento previo, que sintetiza la mirada regional sobre la coyuntura, los retos para enfrentar, desde el feminismo, la pandemia de COVID-19 y la crisis económica que afecta la vida de las mujeres, con sus políticas de austeridad, incremento de los bloqueos imperialistas y migraciones masivas. Pero el documento también reconoce que tal situación ha estado acompañada por manifestaciones públicas, estallidos sociales, cambios populares, procesos en los cuales la organización feminista ha desempeñado un rol fundamental.

En la MMM de las Américas, se ha puesto en marcha un proceso de organicidad, empezado con las reuniones mensuales que planificou y potencializo la participación

en acciones internacionales y actividades regionales, talleres virtuales con temáticas como el contexto de pandemia, la sostenibilidad de la vida y dinámicas y desafíos de los movimientos. El boletín de las Américas se consolida desde 2018 con periodicidad y participación de compañeras en la redacción y traducción, y es una herramienta de nuestra comunicación. También se reconoció la importancia de la participación en espacios colectivos, como la página web Capire y la Escuela Feminista Internacional “Berta Cáceres”.

Primer día: identificación de desafíos regionales para fortalecer nuestra organización

Las mujeres viven hoy bajo la guerra, el militarismo, el desplazamiento y las marcas de la migración, los impactos de las empresas transnacionales, la violencia y la trata. Algunos temas levantados por las participantes como desafíos, que deben ser combatidos con organización feminista, fueron: la criminalización de las luchadoras por los derechos humanos y de las mujeres; el aumento de grupos antiderechos, antidemocráticos y fundamentalistas; la profundización de la crisis de los cuidados y la sobrecarga de trabajo de las mujeres; la ofensiva de empresas transnacionales y del capital sobre la vida de las mujeres. Ante la realidad de que los medios de comunicación invisibilizan la resistencia de las mujeres, se señaló la importancia de una estrategia anti hegemónica para las comunicaciones desde los movimientos.

Por la tarde, las mujeres se dividieron en grupos para hablar de cómo vemos los acumulados de nuestras propuestas políticas, nuestros retos, puntos fuertes y débiles. Con estas preguntas, las mujeres discutieron cómo luchar por la justicia frente a la agenda antiderechos, entendiendo que las luchas antipatriarcales, anticapitalistas y antirracistas están vinculadas a la lucha en defensa de la naturaleza y los territorios.

Algunas fortalezas destacadas fueron nuestra diversidad de formas de organización y nuestra memoria (para lo cual nuestras comunicaciones y Capire en especial tienen un rol importante de exposición y síntesis), bien como nuestra formación popular feminista, de lo cual hay que destacar los resultados positivos de nuestra participación en la Escuela Feminista Internacional “Berta Cáceres”.

Las mujeres también destacaron nuestra construcción como sujeto político y la dimensión del internacionalismo. Nuestro feminismo internacionalista es reconocido globalmente y es una fortaleza que logra agregar nuestras diversas formas de organización en los territorios para una lucha articulada y emancipatoria. Nuestra fuerza es construir alternativas concretas, solidarias y cotidianas, dando visibilidad a la lucha por la tierra, la soberanía alimentaria y el trabajo de las mujeres, reconociendo nuestro conocimiento colectivo. La defensa de los territorios y de las mujeres campesinas es fuerte en todas las regiones donde promovemos nuestra organización. Somos fuertes en resaltar nuestra visión feminista sobre la economía, haciendo visible la contribución de las mujeres a la sostenibilidad de la vida y la lucha contra la violencia contra las mujeres, especialmente las mujeres negras e indígenas.

Hemos acumulado una larga historia de luchas, y necesitamos avanzar en nuestras alianzas y articulaciones regionales y globales, reforzando la conexión entre el antiimperialismo, el internacionalismo y la lucha local, y poniendo con más fuerza nuestras agendas junto a nuestros aliados. Tenemos el reto de ampliar nuestro movimiento en todos los ámbitos para consolidar la MMM como plataforma política de articulación de luchas; y avanzar en la integración de las mujeres de las distintas regiones, en la relación campo-ciudad y en la renovación de liderazgos de nuestro movimiento, bien como en la relación con las luchas de las mujeres sindicalistas. Disputamos con sectores más institucionales y con más recursos, y eso es al mismo tiempo una fragilidad y una fortaleza, pues no nos dejamos llevar por las cooptaciones, pero necesitamos buscar nuestras formas más autónomas de financiación. Se destacó la dificultad de organizar el movimiento en tiempos de pandemia y fragmentación, y la necesidad de centrarse en apuestas estratégicas, en lugar de encerrarse en caminos reactivos. Esta dificultad sólo puede superarse con creatividad, diversidad, solidaridad y una propuesta política que ponga en el centro la sostenibilidad de la vida, con una agenda concreta.

Segundo día: propuestas y agenda política

Los debates de la jornada de la mañana se centraron en cómo robustecer nuestro movimiento en la región e internacionalmente. Ampliar las conexiones políticas con los movimientos emancipatorios y apropiarnos más de las agendas y visiones políticas entre las organizaciones que participan de la MMM y de nuestro campo político fue una de las propuestas hechas por las participantes. Una de las menciones específicas fue fortalecer la presencia de las feministas en la Asamblea Internacional de los Pueblos (AIP) para ampliar y posicionar nuestra lucha antiimperialista, bien como las agendas de las luchas contra las transnacionales y los cambios climáticos.

Se propuso mapear y planificar la ampliación de Coordinaciones Nacionales alrededor del mundo, buscando iniciar el trabajo en países donde nunca hubo MMM, bien como reanudar vínculos en países donde ellos se ablandaron. Específicamente en las Américas, se analizó que una región donde es necesario hacer tal proceso con una mirada más detenida es el Caribe.

Se evaluaron como positivas las fechas de acción unificada e internacional, como las 24h de Solidaridad Feminista, que nos ponen en marcha, nos fortalecen en la construcción de las pautas en cada lugar y en nuestra conexión con la lucha global. Pero también se ha planteado la necesidad de fortalecer la identidad de la MMM como movimiento para construir una agenda de luchas y acciones propias, dándole una dinámica permanente de organización más allá de la participación en acciones internacionales o llamados de solidaridad.

También señalamos la necesidad de comprender la integralidad de las luchas, ya que las dimensiones de las opresiones que vivimos están entrelazadas, como el racismo, la LGBTfobia y la polarización entre las realidades urbanas y rurales. Se propuso edificar puentes y alianzas con la comunidad sexo y género diversa, develando y denunciando toda discriminación, bien como seguir el diálogo con feministas de

provincias, del campo, de la ciudad, mujeres negras y indígenas, y dinamizar el trabajo a partir de la comprensión y la articulación de las diversidades.

Las participantes señalaron, además, la importancia de identificar ejes temáticos que nos pueden ayudar a articularnos y conectarnos con los campos de acción internacionales, teniendo en cuenta que eso nos podría permitir asumir agendas comunes y visibilizar la MMM. Debemos continuar la lucha común contra la impunidad de las transnacionales y su afán de ganancias, bien como la denuncia al totalitarismo del neoliberalismo que sujeta nuestras poblaciones a su reproducción. Respecto al nuevo CI y SI, se mencionó la necesidad de una nueva coordinación con capacidad organizativa, que fortalezca nuestras alianzas y agendas de lucha, y fortalecer regiones estratégicas que queremos que vuelvan a militar activamente en la MMM.

Otro de los retos es mantener la formación como prioridad, con soporte tecnológico, seguridad digital y atención a las realidades subregionales y las matrices de cada subregión, reconociendo sus aportes y tradiciones. Impulsar los espacios afectivos de acompañamiento como parte de nuestras resistencias, donde la mística y la sororidad abracen nuestras luchas acompañadas de la celebración de la vida y los cuidados de nuestros cuerpos fue otra de las demandas para impulsar la identidad de la MMM apoyada en prácticas de solidaridad, cooperación y sostenibilidad de la vida.

Por la tarde, se ha definido organizar un plan de ampliación y arraigamiento de la MMM en los países y territorios, a nivel internacional y regional. En las Américas, profundizar nuestra actuación en el Caribe es parte especial de ese proceso. Las participantes propusieron potenciar las propuestas hacia nuevas constituyentes y la formación de Estados plurinacionales, pasos necesarios para la lucha por la democracia y respeto a los pueblos originarios. El antirracismo y la lucha campesina son marcas fundamentales de nuestra lucha, como las experiencias de agroecología y soberanía alimentaria, de solidaridad y defensa de la vida en los territorios y comunidades y en movilizaciones. Estas prácticas hay que visibilizar y apoyar, junto a una visión de sostenibilidad de la vida desde la economía feminista, para que así la MMM concrete en la práctica su lema "resistimos para vivir, marchamos para transformar". Para llevar esta agenda, se evalúa la necesidad de articular organización, formación y comunicación, lo que subraya la necesidad de seguir mejorando aún más las comunicaciones externas e internas, incluso aportando colectivamente a Capire y a nuestras instancias comunicativas regionales e internacionales. Asegurar el acceso y el mejor uso posible de las tecnologías también tiene que ser una estrategia de nuestra articulación.

También se acordó dar seguimiento a la Escuela de Organización Feminista, en sus ediciones en la región de las Américas y muy especialmente en el Caribe. Nuestra diversidad de participaciones, experiencias y espacios de lucha nos hacen más fuerte, pues nos une en pie de igualdad a las mujeres jóvenes, adultas y mayores en la conformación de nuestro movimiento y prácticas políticas radicales y creativas.